

EMMA PATRICIA VICTORIO CÁNOVAS

**EL PERÚ ILUSTRADO Y LOS HÉROES
DE LA GUERRA DEL PACÍFICO**

**EL PERÚ ILUSTRADO AND THE HEROES
OF THE PACIFIC WAR**

**EL PERÚ ILUSTRADO ET LES HÉROS
DE LA GUERRE DU PACIFIQUE**

Resumen

El Perú Ilustrado. Semanario para las familias, publicado en Lima entre 1887 y 1892, se identifica por la profusión de imágenes tanto en su portada como en sus páginas interiores. Este artículo tiene como objetivo demostrar el rol de *El Perú Ilustrado* en la promoción de los héroes de la Guerra del Pacífico, así como valorar su contribución a la recuperación de la memoria de los caídos en los enfrentamientos.

Palabras clave: Perú Ilustrado; prensa; siglo XIX; litografía; héroe; Guerra del Pacífico; arte peruano.

Abstract

El Perú Ilustrado. Semanario para las familias [Weekly newspaper for families], published in Lima between 1887 and 1892, is characterized by the excess of images both on its cover and inside pages. This article aims at showing the role that *El Perú Ilustrado* played in the promotion of the heroes of the Pacific War, as

well as to assess its contribution to the recovery of the memory of the fallen in the violent clashes.

Key words: Perú Ilustrado; press; Nineteenth Century; lithography; hero; Pacific War; Peruvian art.

Résumé

El Perú Ilustrado. Semanario para las familias (Le Pérou illustré, hebdomadaire pour les familles), publié à Lima entre 1887 y 1892, se caractérise par la profusion d'images aussi bien sur la couverture que dans ses pages intérieures. Cet article cherche à montrer le rôle de ce périodique dans la promotion des héros de la Guerre du Pacifique (qui a opposé, entre 1879 et 1883, le Chili au Pérou et à la Bolivie), ainsi qu'à évaluer sa contribution à la récupération de la mémoire de ceux qui sont morts en bataille.

Mots clés: Perú Ilustrado; presse; XIXe siècle; lithographie; héros; Guerre du Pacifique; art péruvien.

El Perú Ilustrado. Semanario para las familias fue publicado en Lima entre 1887 y 1892. Su editor, el empresario ítalo-norteamericano Peter Bacigalupi, se comprometió en un significativo esfuerzo editorial y artístico, en un país que se recuperaba lentamente de la derrota sufrida en la Guerra del Pacífico. La orientación del semanario determinó que los temas se refiriesen a asuntos peruanos, el programa estaba estrechamente vinculado y comprometido con la difusión de imágenes del Perú. Sus litografías no solo fueron utilizadas para reforzar el texto sino que se convirtieron en el elemento distintivo del semanario y, poco a poco, la publicación se perfiló como un factor de unidad nacional.

El Perú Ilustrado expresó una temprana preocupación por el reconocimiento de los héroes de la Guerra del Pacífico. En sus páginas se difundieron los retratos de Grau, Bolognesi y Cáceres;

no obstante, lo más destacable fue la inclusión de imágenes de muchos otros personajes que también participaron en dicha conflagración bélica, acompañadas por el testimonio de sus acciones. La sangre de los héroes, derramada en defensa de la integridad del territorio nacional, se convirtió en el símbolo de sacrificio que la población debía emular. La presencia de estos retratos fomentó el sentimiento del orgullo patrio, reivindicativo de una gran nación y, a la vez, demuestra el reconocimiento del valor conmemorativo de la imagen artística.

Los investigadores coinciden en identificar a *El Perú Ilustrado* como la primera revista ilustrada publicada en el país después de la Guerra del Pacífico. Sus páginas divulgaron litografías de alta calidad artística, acompañadas de relatos elaborados por reconocidos intelectuales. Estas representaciones gráficas tuvieron la función básica de transmitir y complementar la información, y a la vez cumplieron una función secundaria, igualmente importante, atraer al lector; no obstante, se ha visto que igualmente jugaron un papel trascendente en la construcción del imaginario colectivo nacional.

El carácter de *El Perú Ilustrado* quedó perfectamente claro en la siguiente nota que apareció constantemente en la primera página, desde el primer número:

“El Perú Ilustrado” publicará siempre retratos de hombres notables del Perú y de los demás pueblos de América Latina, dibujos que representan monumentos, poblaciones, costumbres, tipos, etc., del país de los otros pueblos hermanos; figurines de las últimas modas de Europa y Norte América; geroglíficos (sic), problemas de ajedrez y otras recreaciones análogas. El material literario se escoge con el mayor esmero, prefiriéndose siempre lo que sea nacional [(*El Perú Ilustrado* (1887, 1 (12): 1)].

La preocupación por el diseño de su portada, caracterizada por el predominio de la información gráfica, también se asocia a la cita anterior. La portada repite un esquema común de las revistas de fines del siglo XIX. Está dividida en dos zonas, en la parte superior se ubica la viñeta que ocupa casi la mitad de la página con el nombre de la revista, acompañado de una frase explicativa, *El Perú Ilustrado. Semanario para las familias*. Debajo se desarrolla el retrato de un personaje importante, por lo general peruano. En el interior del semanario, se consignaron los datos biográficos. También se encuentran retratos en las páginas interiores del semanario, alternados con el texto. Asimismo, el semanario fomentó la lectura de literatura peruana original, tal como lo propusieron a su manera, tanto Manuel González Prada como Clorinda Matto de Turner. Se incluyó una serie de artículos de pensadores y literatos importantes del momento, entre los que destacan Manuel González Prada, Ricardo Palma, Emilio Gutiérrez de Quintanilla, E. Larrabure y Unánue, entre otros muchos, además de los redactores; igualmente estaban presentes los comentarios bibliográficos tanto de poesía como de novela, es así como *El Perú Ilustrado* también es considerado una revista literaria.

La orientación nacionalista de *El Perú Ilustrado* determinó que los temas se refiriesen a asuntos peruanos. El programa estaba estrechamente vinculado y comprometido con la difusión de imágenes del Perú: Lima y las ciudades del interior, personajes ilustres y los héroes de la Guerra con Chile, figuras populares, entre otros. Sus litografías no solo fueron utilizadas para reforzar gráficamente el texto sino que se convirtieron en el elemento distintivo del semanario. Poco a poco, la publicación se perfiló como un factor de unidad nacional, cuyo aporte apunta a la construcción

de la nacionalidad, en un momento crucial en la historia del Perú, la recuperación después del desastre de la Guerra del Pacífico. En este afán nacionalista se expresó en una temprana preocupación por el reconocimiento de los héroes de la Guerra del Pacífico, pero fundamentalmente del Almirante Miguel Grau (imagen 1).

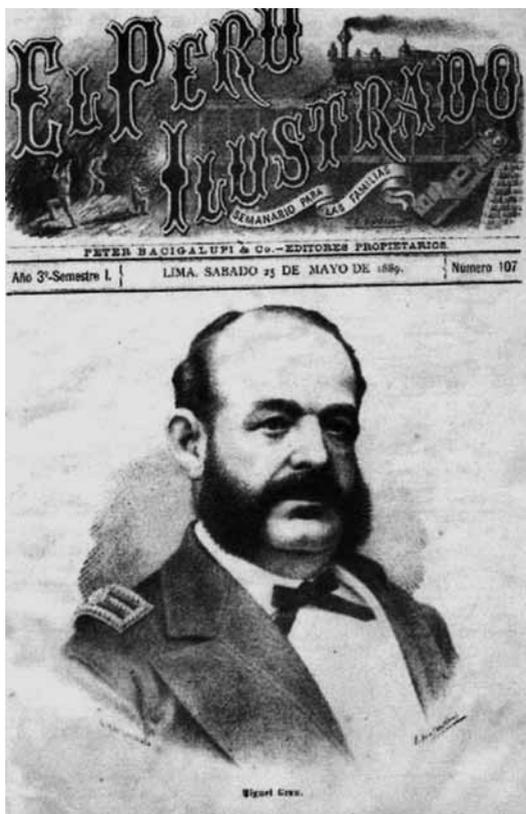


Imagen 1: Miguel Grau. Autor: Evaristo San Cristóval
Portada del semanario *El Perú Ilustrado*, 25 de mayo de 1889.

Bacigalupi tuvo la iniciativa loable de organizar una colecta pública voluntaria, tal como se desprende de la siguiente cita:

Hablando ayer con nuestro editor Peter Bacigalupi y varios de nuestros colaboradores, sobre la manifestación que debe hacer en breve “EL PERÚ ILUSTRADO” á (sic) la memoria del ilustre marino, ocurrióle (sic) al Sr. Bacigalupi felicísima idea que se propone llevar á (sic) la práctica y que calurosamente aplaudida por todos los presentes [...]

Propónese, pues, el Señor Bacigalupi iniciar una suscripción (sic) popular, cuya cuota foja será de 10 CENTAVOS para costear un monumento al heróico Miguel Grau, que deberá erijirse (sic) en esta capital, en la plazuela del Teatro, por ejemplo... (*El Perú Ilustrado* (1889, [...]) (102): 1271)

Así, en 1890 se convocó a los diversos agentes en provincias para que colocasen en sus oficinas alcancías de determinadas características, con llave, con la finalidad de reunir los fondos necesarios para erigir un monumento dedicado a la memoria del héroe (imagen 2). Al año siguiente, se publicó el aviso para que las alcancías en mención se envíen a la Municipalidad de Lima, para la ejecución del proyecto. Estos avisos también aparecieron constantemente entre 1891 y 1892, en ellos se puede leer las condiciones de la colecta y el monto del aporte.



Imagen 2: Monumento Grau.
Aviso publicado en *El Perú Ilustrado* entre 1890 y 1892.

Se debe señalar que el número 116, del 27 de julio de 1889, tuvo una portada en cartulina verde, con el retrato de Miguel Grau realizado por Evaristo San Cristóval, acompañado de la frase “Peruanos: un óvolo para el monumento”.

Es importante mencionar que desde un inicio se manifestó la voluntad de reivindicación del semanario, en el quinto número se representó una imagen, a media página, del Morro de Arica (imagen 3), donde se inmolara Alfonso Ugarte. En la sección Nuestros grabados aparece la siguiente nota

[...] Damos, así mismo, un grabado que representa al Morro de Arica, memorable fortaleza en que el Coronel Bolognesi, el Comandante Moore y otros valientes rindieron su vida en defensa de la patria, el día 7 de junio de 1880, luchando heroicamente contra la invasión chilena. (*El Perú Ilustrado* (1887, 1 (5): 2).

En el interior se lee lo siguiente:

El morro de Arica

Este famoso peñón en la costa del Perú bañan las olas del océano Pacífico, no es un monumento de la naturaleza digno por sí solo de llamar la atención del viajero: su celebridad se debe al gran acontecimiento realizado el 7 de junio de 1880 en su cima, por un puñado de valientes y leales defensores de la patria. (*El Perú Ilustrado* (1887, 1 (5): 2).

El semanario dedicó muchas portadas y páginas a los grandes héroes de la Guerra con Chile. No obstante, lo más destacable fue la inclusión de los retratos de muchos otros personajes que también participaron en dicha conflagración bélica (imágenes 4 y 5), sin importar su rango, rescatando del olvido sus nombres y rostros; además, se publicó el testimonio de sus acciones. Es así que la sangre de los héroes, derramada en defensa de la integridad del territorio nacional, se convirtió en el símbolo del patrio-

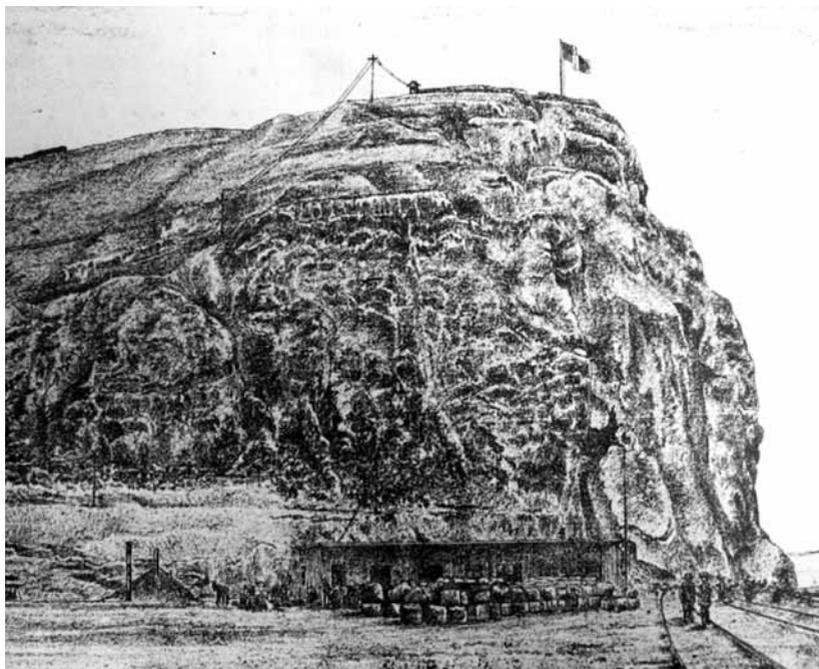


Imagen 3: El Morro de Arica. Autor: E. J. Góngora.

Fuente: *El Perú Ilustrado* (1887, 1 (5): 4)

tismo y heroísmo que la población debía emular. La fuente documental de los retratos fue la fotografía proporcionada por los familiares y acompañada por una reseña de las acciones bélicas realizadas. “La fotografía no era una novedad en el Perú desde que en los años 1860 Lima vio instalarse fotógrafos europeos y venderse todo tipo de material fotográfico” (Tauzin, 2003: 144). Sin embargo, la reproducción de las imágenes fotográficas en la prensa técnicamente no era posible aún, por lo que estas se trabajaron litografiadas.

Imagen 4: Vitaliano Becerra.
Muerto en Arica,
el 7 de junio de 1880.
Autor: Lozano. Fuente: *El Perú
Ilustrado* (1890, 4 (174): 680)



Imagen 5: Adolfo M. King. Muerto en Arica. Samuel del Alcázar.
Muerto en el "Campo de la Alianza". Autor: Lozano.
Fuente: *El Perú Ilustrado* (1890, 4 (167): 593)

Es necesario señalar que se trata de retratos póstumos realizados para cumplir con dos objetivos fundamentales: inmortalizar la efigie del héroe a partir de su imagen fotográfica y dejar

constancia de su dignidad, gallardía e injusta derrota. Tanto la difusión de estos retratos como la divulgación de los relatos sobre las hazañas propiciaron que personajes desconocidos se convirtieran en sujetos reales y reconocibles para el público lector. Se promocionó así un panteón cívico que fortaleció la idea del héroe, y se creó lo que puede denominarse la patrística reuniendo la iconografía de los héroes de la patria y la de los grandes personajes, para ejemplo de la juventud. El retrato se convirtió en una fuente de consuelo frente a la pérdida irreparable del ser amado y, a la vez, permitió la construcción de una memoria colectiva que orientó el reconocimiento de la comunidad en el proyecto nacional, a la vez que contribuyó a la recuperación del orgullo patrio. Asimismo, se reunieron las biografías en las que se destacan las acciones de mérito del personaje y quedaron como fuente para la historia (imagen 6).



Imagen 6: Coronel Manuel Tafur, Coronel Máximo Tafur, General Pedro Silva, Leoncio Prado. Muertos gloriosamente en la Batalla de Huamachuco.

Autor: D. Lozano.

Fuente: *El Perú Ilustrado*
(1888, 2 (62): 148)

La explicación de los temas se encuentra tanto en la sección Editorial como en la sección Nuestros Grabados, como se comprueba en las siguientes notas del Redactor Zenón Ramírez:

[...] El 10 de julio de 1883 nuestra infeliz patria (sic) recibía nueva y mortal estocada del enemigo y más de un millar de peruanos cubriendo con sus cuerpos el infausto, pero glorioso campo de HUAMACHUCO, no lograron sino detener el paso destructor de sus vencedores retardando pocos minutos el martirio de los infelices vecinos de un pueblo indefenso (*El Perú Ilustrado* (1888, 2 (62): 146).

Nuestros Grabados

Hoy que conmemoramos uno de los más terribles desastres de la Guerra del Pacífico ...

Habíamos pensado hacer el relato de la hecatombe de Huamachuco; pero hemos desistido de nuestro propósito porque nuestra pluma que desde luego será insuficiente para trazar tanta gloria y tanto horror como se unieron en tan triste fecha, no podría tal vez contenerse al evocar recuerdos tan dolorosos como inolvidables.

Y no siéndonos posible tampoco exhibir los retratos de todos los peruanos notables que derramaron su sangre en la desesperada lucha, porque ni tiempo ni espacio tendríamos para ello, hemos confiado casi al azar la designación de los que deberían representar para nosotros y para el mundo la gloria del millar de patriotas que sucumbieron como buenos... (*El Perú Ilustrado* (1888, 2 (62): 146).

13 y 15 de enero

Por segunda vez, desde que tenemos a nuestro cargo la redacción de “El Perú Ilustrado” nos toca (sic) hablar de esas dos fechas de tan terrible á (sic) la vez que gloriosa recordación, y hoy, como el año pasado, quisiéramos que nuestra pluma fuera capaz de

traducir al papel las... emociones que ellas nos producen ... (El Perú Ilustrado (1889, ... (88): ...).

Nuestros grabados

Hubiéramos deseado que la manifestación que “El Perú Ilustrado” hará hoy á (sic) los que sucumbieron en San Juan y Miraflores en aras de ese amor sublime que se llama patriotismo, fuera más general y más en armonía con lo que los peruanos les deben ... (El Perú Ilustrado (1889, ... (88): ...).

El número 167, del 19 de julio de 1890 estuvo, totalmente dedicado a los mártires de la patria, desde la portada, e incluye una anteportada cuyo formato es de mayores dimensiones, titulada *A los mártires de la Patria*, obra de Belisario Garay (imagen 7), que fue publicada con motivo del traslado, a la ciudad de Lima, de los restos de los héroes desde el lugar de los enfrentamientos y su recibimiento con honores militares, religiosos y civiles en la capital.

Se trata de un pliego de composición apaisada que presenta treinta retratos en busto, inscritos en óvalos delimitados con una línea delgada, distribuidos simétricamente en referencia a un eje central, organizados en círculos concéntricos. Detrás de los retratos se observa una estructura subyacente que los vincula: desde la región central e inferior, unidas por una filacteria, parten dos ramas de laurel, símbolo de la victoria, que se abren hacia los costados y suben en múltiples ramificaciones hasta enfrentarse finalmente, en la parte superior central, con una segunda filacteria. El título ha sido colocado en las dos filacterias, en la superior se lee: *A los mártires de la Patria*, y en la inferior *El Perú Ilustrado*. Salvo los retratos de la parte inferior que están unidos por los bordes, el conjunto crea la impresión de haber florecido sobre las ramas y están tan rodeados por hojas que el fondo neutro



Imagen 7: A los mártires de la patria

Autor: Belisario Garay

Fuente: *El Perú Ilustrado* (1890, 4 (167): anteportada.

es prácticamente indiscernible. Además, los retratos de las cuatro esquinas tienen terminaciones que se enrollan simulando bordes de pergamino.

La composición está presidida por un sol radiante, en posición central y superior, debajo de la filacteria. Al centro de la obra destacan los retratos de Grau y Bolognesi que doblan en dimensiones a los otros. En todos los casos, los personajes están representados de busto, tan solo se ve la cabeza y la parte superior del pecho, prácticamente no se ven los hombros. Los retratos están trabajados en tonos medios para destacar las facciones. En cada uno de ellos, el rostro es el centro de atención. Es un rostro

serio, sereno y sobrio con expresión solemne, la mayoría está en posición de tres cuartos con la mirada dirigida hacia afuera. Unos pocos están en posición frontal y su mirada se dirige al espectador. El cabello está peinado de manera ordenada. Están vestidos de uniforme, pulcro y elegante como símbolo de su responsabilidad histórica. Salvo los retratos de Grau y Bolognesi, todos los representados llevan el nombre siguiendo la curva inferior, escrito en mayúsculas con tipografía de palo seco.

Una lectura paralela de la distribución de los retratos es la siguiente, al centro dos de mayores proporciones que confluyen hacia la base. En la parte superior van ocho retratos, formando una línea ondulada que deja espacio para la filacteria. Debajo, a cada lado, cuatro retratos ordenados en dos filas, coincidiendo con el espacio que ocupan los centrales, en la siguiente fila, ocho y finalmente dos a cada lado de la filacteria con la inscripción.

La iluminación es lateral y tenue, no genera sombras contrastadas, incide gradualmente y marca los rasgos faciales que son individualizados buscando la máxima objetividad. La línea de contorno es precisa y suavemente difuminada, reproduce los pormenores de los uniformes. El fondo es liso. La imagen resultante es sincera y objetiva. El lenguaje formal es realista. Los retratos demuestran, paralelamente, una maestría técnica excepcional que evidencia el dominio de los recursos tanto dibujísticos como litográficos, y precisión en el tratamiento de la fisonomía.

Finalmente, uno de los ejemplos más notables es, sin lugar a dudas, la alegoría que aparece a toda página al interior del número 88, del 12 de enero de 1889, titulada “El Perú Ilustrado a las víctimas del 13 y 15 de enero de 1881”, que rinde homenaje a los héroes que dieron su vida en las batallas en defensa de la

ciudad de Lima durante la Guerra del Pacífico. Obra realizada por Alcalá (imagen 8).



en San Juan y Miraflores en aras del amor sublime que se llama patriotismo. Autor: Alcalá

Fuente: *El Perú Ilustrado* (1889, 3 (88): 821)

Se trata de una composición de formato rectangular, vertical. Presenta un monumento conmemorativo situado en el eje principal. En primer plano, a la izquierda en relación con el espectador, un ángel sostiene en su mano derecha una corona

de laurel, símbolo de la victoria, mientras levanta la izquierda señalando con el índice hacia arriba. Está vestido de blanco, lleva túnica y manto terciado sobre el pecho. Está de pie, en posición de tres cuartos, la mirada va dirigida hacia la línea de base. Su peso se apoya en la pierna izquierda mientras que la derecha está ligeramente flexionada lo que le da un cierto movimiento a la cadera, que se prolonga a todo el cuerpo insinuando una “s”. La actitud del ángel, el hecho de sostener la corona de laurel en su mano y de tener otras a sus pies, delante del obelisco, permite descubrir que en realidad se trata de la representación de la diosa de la victoria que está coronando a los caídos en las batallas. A la derecha, una mujer casi totalmente cubierta con un manto oscuro está sentada. Lleva un bebé en su regazo y está acompañada de un niño, sentado cerca a ella. Ambos están de perfil mirando hacia la parte central (a la izquierda). Es la mujer doliente que representa a la madre, hermana, hija o esposa que con gesto apesadumbrado, acompaña a las víctimas.

En el centro se ubica un obelisco, en cuya base se encuentra una placa con la inscripción “El Perú Ilustrado a las víctimas del 13 y 15 de enero de 1881”, sobre ella se ubica un enorme escudo peruano rodeado por una gruesa corona de hojas con cintas en las que se lee, a la izquierda, Barranco y Chorrillos, y a la derecha, San Juan y Miraflores. Remata en una corona de laurel más delgada. En el plano anterior, cinco coronas similares a las que sostiene el ángel reposan en el suelo, cerca a la base del monumento. En el fondo se aprecian escenas de la Guerra del Pacífico, la destrucción y los incendios que dejó la armada chilena a su paso por el la ciudad de Lima. En el último plano, la cordillera.

La composición trabajada en tonos medios es piramidal, simétrica, equilibrada y se desarrolla a partir de un eje central en el que se ha ubicado el obelisco. El dibujo es suave, el autor es preciso en la representación de las texturas, sobre todo la piel del ángel y su indumentaria. Se observa detallismo en la representación de las coronas de laurel que se ubican en el obelisco, no así en las que están en el suelo, ni la que lleva el ángel o victoria.

Conclusiones

- El semanario *El Perú Ilustrado* es una fuente muy rica para el estudio de la iconografía finisecular decimonónica, en especial la que corresponde a los héroes de la Guerra del Pacífico.
- La difusión de los retratos de los héroes de la Guerra con Chile en *El Perú Ilustrado*, acompañados por el testimonio de sus hazañas, favoreció la construcción del imaginario colectivo nacional, contribuyó a la creación de la patrística, orientó el reconocimiento de la comunidad en el proyecto nacional, a la vez que promovió la recuperación del orgullo patrio.
- El semanario plantea toda una preocupación por la calidad de las representaciones y de los textos. Además, se puede afirmar que asumió un compromiso ético, evidenciado en el contenido de los artículos, y un compromiso estético manifestado por la calidad de las litografías. De esta manera *El Perú Ilustrado* cumplió una función social y propició el desarrollo de una cultura visual después de la Guerra del Pacífico.
- Los temas, tal como se presentan, conducen la opinión y orientan en la comprensión del contenido y fomentan el sentimiento del orgullo patrio, reivindicativo de una gran nación.

- Paralelamente, al organizar los contenidos busca alimentar el recuerdo, permite mantener vigente los hechos históricos que la población debía recordar y superar positivamente.

Fuente de primera mano:

El Perú Ilustrado, años 1887 -1892

- Hemeroteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Reservado.

Bibliografía

HOBSBAWM, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Editorial Crítica. 2000.

JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, Wilson Ferney. “El Papel Periódico Ilustrado y la configuración del proyecto de la Regeneración” (1881-1888). En: *Historia Crítica*. Bogotá: Mayo-Agosto: 115-128. 2012.

TAUZIN CASTELLANOS, Isabelle. “La imagen en el Perú Ilustrado”. En: *Bulletin Institute Française d'études andines*. Lima: 32 (1): 133-149. 2003.

VALENZUELA, Alejandro César. *Guía hemerográfica de El Perú Ilustrado*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto Raúl Porras Barrenechea. (Texto mimeografiado). 1974.

VELÁZQUEZ CASTRO, Marcel comp. *La República de papel. Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades. 2009.

Correspondencia:

Emma Patricia Victorio Cánovas

Docente del Departamento Académico de Arte de Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Cortreo electrónico: evictorioc@unmsm.edu.pe